

Durante los años 82 y 83, Caballero pinta un grupo de cuadros algo más sintéticos en un intento de estructurar la composición acudiendo a la geometría y a colores más nítidos, con menos veladuras; que constituyeron la exposición de la Galeria Val i 30 en 1984. Fue una especie de paréntesis en el que la técnica sigue siendo tan depurada y original como antes: óleo y tintas sobre una superficie de madera muy satinada, pero el estilo apunta en otra dirección.

En *El pintor en su estudio* se evidencia ese deseo de clarificar el espacio para ubicar en él libremente las figuras y las cosas a modo de *collage*, con algún toque que recuerda al cubismo sintético; aunque sería más interesante comparar esta espontaneidad un tanto *naïf*, esta iconografía con aire de cómic alternativo y esta inclinación por recrear las experiencias personales más cotidianas con la figuración libre surgida en Francia al inicio de la década de los ochenta. Eso sí, no olvidando que el talante y la ideología de Martín Caballero no tienen nada que ver con el populismo conformista de los franceses.

*El pintor en su estudio* es una versión personal de un tema clásico: el artista pintando un cuadro, aconsejado por su crítico de cabecera y rodeado de un entorno cotidiano en el que no falta una alusión simbólica mediante la rayuela a la carrera del artista. Pero esas alusiones al carácter aleatorio de la fortuna artística y al poder de la crítica, bastan para indicarnos que, en contra de lo que cabía esperar por el tema, no estamos ante una recreación autocomplaciente o narcisista del trabajo del pintor.

José Martín Martínez, *La donación Martínez Guerricabeitia. Catálogo razonado*, Fundación General de la Universitat de València, 2002, pp. 102-103.